

Pensamiento crítico y la pandemia del capitalismo terminal

(Félix Guattari y las subjetivaciones disruptivas)

SIGIFREDO **ESQUIVEL MARÍN***

El espectro de la pandemia del coronavirus recorre el mundo y, simultáneamente, el espectro de la guerra contra la pandemia. La pandemia no acabará con el capitalismo, primero se acabaría la especie humana. El capitalismo ha muerto en varias ocasiones y en todas ha resucitado y, lo que es peor, regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son. Casi inmortal, quizá el capitalismo sea el virus más mortalmente agresivo; es portador de un poder simbólico, pero también contiene fracturas y puntos de fuga. Ante la gran crisis mundial que obnubila el presente, es apremiante analizar y reflexionar sobre los desafíos de la debacle que se cierne sobre el capitalismo terminal. Hoy está en predicamento la sobrevivencia de la humanidad, sofocada por el capitalismo y sus dispositivos financieros, ecocidas y genocidas. No todo está perdido. Siempre es posible crear y recrear alternativas sociales, desde abajo, a partir de la emergencia de los sujetos subalternos que han sido excluidos de la Historia.

Introducción

Félix Guattari y otros activistas e intelectuales han buscado repensar el horizonte de la crítica política como autocreación de sentido a partir de repensar lo posible, la potencia y el poder;¹ asimismo han dilucidado la emergencia de subjetivaciones creacionistas. Para Guattari la producción de subjetividad es polifónica y pluralista, nunca está del todo determinada o controlada por un código o el sistema-mundo-capitalista. Lo que hoy se juega es más grande que la lucha contra el código y el capitalismo, es la humani-

dad que lucha por su pellejo, por su sobrevivencia; lo que hoy está en juego es la respiración de la humanidad que se ve sofocada por un capitalismo financiero ecocida y genocida. Pero no todo está perdido, siguiendo a Foucault, Deleuze y sobre todo a Guattari, se puede potenciar la generación de alternativas frente al cierre de un poder que se codifica como fascismo planetario a partir de la emergencia de lo posible, la creatividad social-colectiva-singular y subjetivaciones anómalas que son capaces de cuestionar el orden semiótico del Capital desde semióticas disruptivas transgresoras. Este texto es un pretexto para repensar, siguiendo a Félix Guattari, el contexto global de la pandemia de la COVID-19

*Docente investigador, Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

¹ Cfr. Franco Bifo Berardi, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019, p. 11.

El capitalismo ha muerto en varias ocasiones y en todas ha resucitado y, lo que es peor, regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son.



y los efectos de su confinamiento planetario en el que hoy nos encontramos inmersos, así como para crear y recrear alternativas en y desde abajo, a partir de la emergencia de los sujetos subalternos excluidos de la Historia. Frente a la crisis mundial que pende sobre el presente, urge repensar nuevas formas de acometer los desafíos que nos presenta la debacle que se avecina en el seno del capitalismo terminal.

Guattari: subjetivaciones y semióticas disruptivas

En una entrevista en São Paulo, Brasil, al ser interrogado sobre quién era Félix Guattari, respondió:

soy francés, trabajo hace mucho tiempo en la psiquiatría, soy psicoanalista, dirijo una clínica; no trabajo en la universidad, no tengo vocación para eso. Desde la adolescencia me interesé en los movimientos sociales y militantes. Siempre continué interesado, lo que puede ser un trazo de infantilismo o inmadurez, ya que estas cosas generalmente cesan a cierta edad.²

² F. Guattari y S. Rolnik, S., *Micropolíticas. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2006, p. 349.

En efecto, fue un militante todo terreno que simpatizó con todas las causas sociales que creyó justas y progresistas, incluso se comprometió con las causas ecologistas. Se movió siempre como pez en el agua en varios campos a la vez: filosofía, movimientos sociales, clínica, psicoanálisis, psiquiatría, arte, literatura, crítica cultural... De la teoría a su práctica, conformó que la subjetividad siempre resulta ser polifónica y pluralista. Ahora justamente que el capitalismo globalizado parece que colapsa, retomar el ideario de Guattari sería repensar el margen y el umbral como opción política en tanto micropolítica libertaria. En este sentido la recuperación de Guattari en y desde una micropolítica como agenciamiento colectivo maquínico marginal y periférico es una cuestión clave para repensar alternativas frente a la debacle del capitalismo contemporáneo y la emergencia sanitaria provocada, o mejor dicho, radicalizada por la pandemia de la COVID-19.³

El último viraje o planteamiento en y desde la *Ecosofía* como articulación conjunta y explícita de sus compromisos éticos, estéticos, políticos,

³ Cfr. Gabriela Berti, «Introducción al imaginario Guattari», en *Félix Guattari. Ecos del pensar: entre filosofía, arte y clínica*, Barcelona, Hakabooks, 2012, p. 8.

ambientalistas, educativos y artísticos da cuenta de una búsqueda sostenida durante toda una vida por mantener cierta coherencia intelectual y tener cierta apertura en todos los sentidos. De ahí también que la obra de Guattari se inscriba, de manera deliberada, como un ejercicio de escritura menor, minoritaria, que trama el advenimiento de una máquina de escritura a-subjetiva en tanto posibilita una escritura que funciona como un dispositivo de conexión social, de captura de potencias e intensidades, de juego creador impersonal. Jamás escribió para hacer el pulimento fino de una obra acabada, ni siquiera de una obra como literatura menor o escritura del desastre como Deleuze y Blanchot respectivamente lo hicieron. En el mismo sentido en que siempre apeló a un paradigma proestético que excede el campo de las artes institucionalizadas y del campo estético-artístico oficial. La dimensión protoestética designa una potencia creacionista naciente insurrecta, la cual está muy lejos de una fuga estética o esteticizante de alta cultura, todo lo contrario, designa y afirma potencias de insurrección anónimas y colectivas que hacen cortocircuito con todo lo preestablecido en todos los órdenes.

Lo anterior Guattari lo dilucida bajo el término de «micropolítica», dicho concepto relaciona clínica, estética subversiva, políticas marginales, movimientos sociales minoritarios y subjetivaciones libres. Guattari estaba consciente de que el problema no es generar creaciones artísticas, culturales o intelectuales novedosas, sino que dichas obras no se inserten en la maquinaria de (re)producción del orden establecido como mercancías u objetos fetiches de consumo. Dilucidar el orden establecido a partir de sus fisuras y márgenes de resistencia y creación de sentido fue una constante en toda la vida del pensador y analista francés, de ahí que diga que sus actividades profesionales en los campos de la psicoterapia y de la política radical lo llevaron a enfatizar la subjetividad desde una perspectiva polifónica. Subjetividad poliédrica y pluralista producida por instancias individuales, colectivas e institucionales:

Los diferentes registros semióticos que concurren a engendrar subjetividad no mantienen relaciones jerárquicas obligadas, establecidas de una vez para siempre. Puede ocurrir, por ejemplo, que la semiotización económica se haga dependiente de factores psicológicos colectivos según fluctuaciones de la opinión. De hecho, la subjetividad es plural y polifónica. No conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca. La consideración de las dimensiones maquínicas de subjetivación actual nos mueven a una tentativa de redefinición, sobre la heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad. Encontramos así: 1. Componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte (...). 2. Elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, mediáticos (...). 3. Dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o escapando a las axiomáticas propiamente lingüísticas.⁴

Las transformaciones del mundo contemporáneo no dejan de tener gestos tremendamente ambiguos, se generalizan tendencias hacia una homogeneización universalizante y reduccionista de subjetividades automatizadas, al tiempo que se favorece la heterogeneidad y la singularidad bajo un movimiento muy complejo de resistencias y autocreaciones de la más diversa índole. Siendo que las evoluciones maquínicas y tecnocientíficas pueden labrar y elaborar proyectos tanto progresistas como reaccionarios, todo depende de las articulaciones y conformaciones colectivas de enunciación. Guattari destaca el carácter del potencial transubjetivo de las experiencias de insurrección que anidan en los espacios más insospechados de la vida cotidiana. La cuestión central sigue siendo cómo potenciar focos locales de subjetivación colectiva. En ese sentido, las diversas intervenciones clínicas, comunitarias, educativas, artísticas, micropolíticas, entre otras, tienen que replantearse por sus efectos de producción de subjetividad y de agenciamientos colectivos de enunciación y experimentación.

La perspectiva de Guattari consiste —según él— en hacer transitar las ciencias humanas, sociales y el psicoanálisis, desde paradigmas científicistas hacia paradigmas ético estéticos que sean capaces de apuntalar cierta configuración existencial de y desde una subjetivación no consumista ni tampoco narcisista posmoderna. Las semiotizaciones disruptivas promueven agenciamientos maquínicos de enunciación colectiva inédita y remiten a un orden que no sólo es teórico o intelectual sino que es eminentemente práctico. Se requieren nuevas formas y estrategias de producción de subjetivaciones creacionistas que sean capaces de contrarrestar las formas establecidas o preestablecidas, dado que «las conmociones contemporáneas

⁴ Félix Guattari, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996, pp. 13-15.

reclaman sin duda una modelización más orientada hacia el futuro y la aparición de nuevas prácticas sociales y estéticas. La devaluación del sentido de la vida produce la fragmentación de la imagen del yo: sus representaciones se tornan confusas, contradictorias». ⁵ De ahí que Guattari nos invite a tomar y retomar libremente sus conceptos e ideas desde la autocreación de los medios de producción de la subjetividad, destacando sus dimensiones de apertura y de creatividad procesual más que sus resultados finales. Lo importante sería para Guattari potenciar formas y estrategias de impugnación e interpelación de los sistemas semióticos hegemónicos, a la vez que se potencian segmentos semióticos autónomos libertarios. Los gestos de transgresión e insurrección pueden potenciar nuevas formas de subjetivación e introducir variaciones profundas en los regímenes semióticos de significación. Los gradientes de variación e impugnación abren márgenes de desterritorialización y líneas de fuga fundamentales para potenciar cambios profusos y profundos en el seno de la vida cotidiana.

Los procesos de semiotización y de significación hegemónicos han dejado de ser monolíticos y completamente uniformes para introducir turbulencia, fractura e incertidumbre. Siempre hay líneas de fuga y líneas de virtualidad abiertas a partir de acontecimientos nacientes que siempre están a flor de piel. De ahí la importancia creciente en el último Guattari de abrir las interpretaciones, significaciones y experiencias no sólo al pasado sino a la reinención del presente en y desde un porvenir latente en el presente. La producción de campos de virtualidad subjetiva-colectiva está ahí en todo momento. Arte, análisis e intervención micropolítica serían ejemplos no ya de investigación de la conformación del orden sino de ruptura e invención de regímenes inéditos emergentes. En este contexto, Guattari destaca la dimensión poética de la existencia humana capaz de replantear el universo ontológico y político contemporáneo. De ahí que una cuestión esencial sea cómo «catalizar operadores existenciales capaces de adquirir consistencia y persistencia». ⁶

¿Cómo promover rupturas activas procesuales en el seno de los regímenes semióticos de significación dominantes? ¿Cómo potenciar la refundación de lo político a partir de la resignificación de las dimensiones estéticas, éticas, ambientales, culturales, mito-poéticas que conlleve un nuevo arte de vivir y de convivir y que implique una sinergia inédita de las tres ecologías del ambiente, el *socius* y la psique? Estas y otras preguntas excesivas bordean y desbordan el último trayecto vital e intelectual de un Guattari que asume la lucha frontal contra el capitalismo integrado en varios escenarios y con alcances diversos, pues no desdeña la emergencia de transformaciones sociales a gran escala, así como la insurgencia de transformaciones microsociales y micropolíticas imperceptibles. De ahí la idea de descentrar la

subjetividad existencial respecto a la noción de sujeto moderno filosófico o psicoanalítico. Una subjetividad descentrada que potencia la función existencializante y creativa va mucho más allá de las concepciones universalistas modernistas y de las variaciones posmodernistas del pensamiento débil apolítico y apocalíptico. La subjetividad descentrada pone en juego, y en ella también se juega, una multiplicidad de componentes de expresión o sustancias de expresión. De ahí también la exigencia de Guattari de liberar los juegos de semiotización y de subjetivación tanto de las estructuras fijas, como de los saberes o discursos normativos-normalizadores, pues se trataría de hacer estallar de manera pluralista el concepto de sustancia.

La subjetivación capitalista capitaliza, reterritorializa, los diversos elementos de producción de subjetividad bajo un cedazo uniforme que criba toda diferencia y la traduce o en desigualdad o en identidad monolítica. El capital en tanto referente hegemónico de las expresiones semiológicas y semióticas dominantes actúa como un gran reductor, reconductor, de la polifonía ontológica:

Las elecciones del Capital, del Significante, del Ser participan de una misma opción ético-política. El capital aplasta todos los otros modos de valorización. El Significante hace callar las virtualidades infinitas de las lenguas menores y de las expresiones parciales. El Ser es como un encierro que ciega a la riqueza y a la multivalencia de los Universos de valor, los cuales, sin embargo, proliferan ante nuestra vista. Existe una elección ética en favor de la riqueza de lo posible, una ética y una política de lo virtual que descorporiza, desterritorializa la contingencia, la causalidad lineal, el peso de los estados de cosas y de las significaciones que nos asedian. Una elección de la procesualidad, la irreversibilidad y la resingularización. ⁷

Dicho despliegue del libre juego de semiotizaciones y subjetivaciones disruptivas conlleva tocar y trastocar toda la herencia logo falocéntrica

⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷ *Ibid.*, pp. 43-44.

occidental y sus dualismos maniqueístas, de ahí la apelación a la noción de «intensidad ontológica» como un concepto emergente que implica un compromiso ético-estético-político de conformación enunciativa que opera tanto en registros actuales como virtuales. En todo caso se trataría de destacar la apertura de la multiplicidad como un proceso de heterogénesis ontológica que posibilita la emergencia de lo virtual y de una procesualidad creativa en el corazón mismo de la existencia humana.

Asimismo se asiste —según Guattari— al advenimiento del redescubrimiento del Ser en tanto ser procesual, polifónico, singular y singularizable en texturas infinitamente complejas y complejizables bajo el tenor de velocidades infinitas que animan composiciones virtuales donde la existencia humana excede y transgrede todo código, toda estructura fija y toda representación. En este contexto es que la Ecosofía es un saber hacer vital que comporta una sabiduría práctica para atender y entender las nuevas conformaciones maquínicas axiológicas y antropológicas que están emergiendo en las ruinas del capitalismo integrado ecocida y genocida. Para Guattari, lo esencial hoy se juega en la apertura del juego de subjetivaciones y semióticas a-significantes donde está desplegándose la emergencia continua de sentidos y creaciones irreductibles al pensamiento hegemónico. En efecto lo que hoy se juega es la apertura autopoética del Ser como acontecer procesual que interacciona máquinas heterogéneas, subjetivaciones y devenires no humanos y la emergencia de insurrecciones inéditas. En este sentido, la propuesta, tan llevada y tan traída, de Guattari y Deleuze del esquizoanálisis, pretende ser mucho más que una rectificación del psicoanálisis francés estructuralista, sobre todo labora y elabora materiales explosivos para una insurrección por venir, su contribución trabaja a favor de la complejidad y complejización ontológica, para que el enriquecimiento procesual retroalmente diferencias, líneas virtuales de bifurcación, singularidades y alteridades bajo regímenes de cambio e intercambio anómalos, anónimos, anómicos. El esquizoanálisis no es sino una forma práctica de abordar la promoción activa y creativa

de la heterogeneidad ontológica. Otro enfoque es el que se adscribe bajo la redefinición del objeto ecosófico.

Relectura de Guattari ante la pandemia del capitalismo y de la COVID-19

El espectro de la pandemia de la COVID-19 recorre el mundo. El espectro de la guerra contra la pandemia también recorre el mundo. Estas dos tesis son complementarias y antitéticas. La pandemia no va a acabar con el capitalismo, primero se acabaría la especie humana. Ave fénix de la resurrección, el capitalismo ya ha muerto varias veces y ha resucitado, y regresa cada vez más recargado. Como los virus cada vez son más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son. *Casi* inmortal, quizá el capitalismo sea el virus más mortalmente agresivo; en este *casi* se encuentra todo su poder simbólico, pero también sus líneas de fuga y fracturas.

Ahora el dilema no es *cómo* contraatacar la pandemia y sus problemáticas humanas sanitarias sino *cómo* remontar la crisis económico-financiera. A los dueños del mundo les interesa cómo reactivar la economía global sin importar el costo humano. El problema es que asistimos a la emergencia de lo imprevisible. La incertidumbre y el riesgo son signos y designios de nuestro tiempo, nadie sabe lo que viene y lo que sobreviene.

La sobrevivencia humana se impone como paradigma existencial generalizado. La conciencia social, el despertar social, podría venir de asumir la condición de extrema finitud y precariedad y la exigencia de solidaridad y de justicia social. Lo común emerge como micro e infra política en y desde abajo. Y aunque las cosas no están resueltas, se mantienen en la irresolución, y en apertura determinada indeterminada de postergación; los márgenes y posibilidades de autocreación, autonomía y libertad concreta son cada vez más acotados, más frágiles y evanescentes. La emergencia de potencias y posibilidades creacionistas también están a flor de piel, el desafío y el dilema fundamental en este sentido es elucidar ¿cómo sería posible redimensionar una nueva sinergia entre los distintos movimientos sociales y juegos de libre subjetivación que trascienda tanto la inmediatez como la fragmentación sociopolítica?

La asfixia de la cuarentena por efecto de la pandemia ha sido un excelente caldo de cultivo para que el caso Floyd tuviera un impacto masivo y global. El asunto clave es que sí podría trascender la inmediatez de la reacción, la queja y el hartazgo de la injusticia y el racismo extremos. Se advierte cómo es que el modelo chino autoritario profascista se impone como paradigma de control social y sanitario; en ese orden, primero el control social, y luego, el control sanitario. La pandemia radicaliza de forma extrema la polarización y violencia en los seres humanos, países ricos contra pobres, pero también ricos

contra ricos, clases sociales acomodadas contra las clases desprotegidas, pero también todos contra todos, todos se vuelven sospechosos, vigilancia y paranoia como pautas de socialización creciente.

Bajo el actual contexto de crisis generalizada por los efectos de la pandemia de la COVID-19 podemos ver cómo se ha desatado una serie de movimientos y reajustes del capitalismo integrado, no sólo el estado de excepción generalizado vaticinado por Walter Benjamin se ha radicalizado e invisibilizado hasta volverse parte del propio dispositivo de subjetivación, sino que el deseo obsesivo, casi compulsivo, de seguridad se ha vuelto viral. El estado de miedo generalizado permite a los gobiernos establecer medidas prácticamente marciales que atentan contra los más elementales derechos humanos de libertad y libre tránsito. Mientras que el estado policial chino actual se impone como paradigma exitoso de hacer frente a la crisis sanitaria mundial, siguiendo a Guattari en solitario, en su trabajo bajo la dupla Deleuze-Guattari, puede afirmarse que el actual modelo capitalista hegemónico tiene líneas de fuga, fracturas, mesetas, intersticios y márgenes donde es posible, e incluso deseable, plantear apuestas y propuestas de reinención de la subjetividad y de lo común a partir del libre encuentro de diferencias. Los efectos de la pandemia podrían servir de catalizador o vaso de precipitado para replantear un modelo de vida singular y compartida acorde con el respeto al otro y a la naturaleza. La extrema desigualdad e injusticia, así como la rapiña voraz de un capitalismo suicida nos exigen repensar la idea de «retorno a la nueva normalidad».

A lo largo de la historia humana las epidemias y pandemias han sido recurrentes, la novedad del sistema-mundo-capitalista actual es su creciente tendencia a dismantelar el sistema de salud preventivo y a privatizar la salud y otros bienes y servicios otrora públicos. La prisa por retomar el ritmo demencial de producción-consumo que modela subjetividades consumistas hedonistas posmodernas da cuenta de que lo que está en la mesa de discusión para empresas transnacionales y gobiernos consortes del gran capital no es la salud ni el bienestar de la población sino los efectos críticos del capitalismo global. En este sentido, la radicalización de la cuarentena en todo el mundo sirve de caldo de cultivo de un experimento de control planetario, asistimos a la emergencia de subjetivaciones dóciles al sistema-mundo-capitalista. En tal contexto se van delineando dos grandes perspectivas, casi contrapuestas entre sí: por un lado gente, claro está, clase media y de élites que busca mantener el mismo estilo de vida bajo una burbuja de protección que ignora lo que está sucediendo en el mundo siempre y cuando tenga asegurada comida y diversión en línea; y por otro, gente, la mayoría, clase media progresista o de clases desprotegidas, que considera que se requiere un cambio profundo en el sistema y generar redes solidarias de apoyo.

Para Guattari la producción de subjetividad en el seno de las sociedades contemporáneas conlleva el advenimiento de una multitud

de ritornos psicopatológicos que ya no serán vividos ni leídos de la misma manera. Cita el caso del enfermo obsesivo que se lava las manos cien veces al día y ahora «exacerbará su angustia solitaria en un contexto de Universos de referencia profundamente modificado».⁸ Bajo tal contexto, el psicoanálisis y diversas formas de intervención clínica han reconducido sus prácticas de subjetivación al monocorde espacio discursivo del pensamiento hegemónico, no se trata de enjuiciar las teorías o intervenciones por sus postulados conceptuales, en última instancia ni siquiera se trata de juzgar los diversos campos teóricos o praxeológicos sino de apostar por la reinención de subjetivaciones creacionistas en el seno de una socialización más horizontal.

En todo caso, tiene las cosas muy claras, pues se trata de ir fraguando pequeñas conspiraciones e inspiraciones en la promoción de subjetividades radicalmente mutantes: «Subjetividad del afuera, subjetividad de altamar que, lejos de temer a la finitud, a la difícil prueba de vida, de dolor, de deseo y de muerte, las acoge como un pimientito esencial para la cocina vital».⁹ La ecología de lo virtual no sólo busca preservar culturas y ecosistemas amenazados por la depredación capitalista, sino que también busca generar condiciones de vida digna y justa para todos los reinos vivientes. De ahí que el capitalismo nos presente condiciones de extrema fragilidad y fragilización de la vida humana.

El eclipse de espacios colectivos de discusión y la toma de decisiones de expertos al margen de la sociedad quizá sea la nota común en los actuales gobiernos y el diseño de sus políticas públicas sanitarias. La proximidad y el encuentro con el otro de carne y hueso son experiencias que han quedado abolidas, incluso castigadas, tanto por autoridades como por los mismos vecinos y conocidos que ven todo acercamiento como sospechoso o por lo menos incómodo. Quizá por lo mismo sea sintomático el gran éxito que han tenido las redes sociales, las teleconferencias y los grupos de chat, en tanto reacciones

⁸ *Ibid.*, p. 80.

⁹ *Ibid.*, p. 111.



a la necesidad de contactar con los demás. La mediación de los dispositivos maquínicos sustituye todo contacto y contagio entre seres corpóreos. La ficción colectiva de «salvar la vida» y «reducir el pico de contagio de la pandemia» les permite a los gobiernos y autoridades cambiar de la noche a la mañana la jugada, sin importar la vida concreta y singular de miles de millones de personas que viven el día a día con el mísero ingreso de toda una jornada, cumpliendo la sentencia bíblica de que «ganarás el pan cada día con el sudor de tu frente»; para muchas personas no hay más, imposible confinarse y pedir comida a domicilio. Pero esas personas no importan, nunca importaron en realidad, mucho menos ahora que «la naturalización actual de la muerte cancela el pensamiento crítico».¹⁰ Pero no importa, no importa nada si la mayoría de la población de clase media sigue consumiendo en Amazon y otras empresas que te llevan todo, o

casi todo (claro está previamente desinfectado), hasta la puerta de tu casa en un par de días a más tardar, dado que el servicio de paquetería por el momento, según una operadora, está saturada.

Las enfermedades y las patologías no están al margen del tipo de sociedad en la que se producen los juegos de subjetivación e intersubjetividad; cada sociedad crea, cultiva, sus virus, plagas y malestares en función de su orden simbólico subyacente. Así que los efectos colaterales de esta guerra contra la pandemia no son casuales, sino más bien causales: despolitización, individualismo, miedo al otro, muertes solitarias, ausencia de solidaridad y de justicia social, despidos masivos, exclusión de los pobres, entre otras consecuencias. La radicalización de la lógica demencial de capitalismo nos está matando. Pero no todo está bajo control, más bien, ahora nada está bajo control, de ahí la exigencia paranoica de gobiernos, líderes y altos ejecutivos de «retorno a la nueva normalidad»; la urgencia es volver al redil del hiperconsumo consumista. Empero, la singularidad de la vida única está ahí también como aquello que escapa a todo cálculo, pronóstico y

Los efectos colaterales de esta guerra contra la pandemia no son casuales, sino más bien causales: despolitización, individualismo, miedo al otro, muertes solitarias, ausencia de solidaridad y de justicia social, despidos masivos, exclusión de los pobres, entre otras consecuencias.

¹⁰ Santiago López Petit, «El coronavirus como declaración de guerra», *Sopa de Wuhan*, Editorial ASPO, marzo de 2020, p. 56, consultado el 26 de junio de 2020, en <http://tips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

diagnóstico. Y aquí es donde la caja de herramientas de Guattari, un poco más que la de su compañero de ruta Deleuze, permite potenciar estilos de subjetivación capaces de soñar con otro porvenir en el parto anómalo y anónimo del presente. Acciones micro e infra políticas se están fraguando por todas partes del mundo; miles de seres marginados y marginales ya no tienen miedo al contagio de la COVID-19, pues saben que la pandemia del capitalismo es la peste más agresiva y mortífera que haya existido nunca.

Así pues, la única forma de hacer frente a la crisis del capitalismo y a la quiebra del sistema global de salud es potenciar nuevas formas de comunidad y de comunicación que ya no pasen por los códigos y codificaciones del sistema-mundo-capitalista y su orden ecocida y genocida. La reconfiguración de nuevos espacios ético-político-estéticos es fundamental, la tarea es enorme. Estamos en un contexto de crisis terminal del capitalismo, pero lo cierto es que el capitalismo bien puede durar varias décadas más y terminar

con la vida humana antes que con la cadena de producción del mismo. Por tanto, tenemos que contribuir todos y todas a una nueva alianza colectiva-conectiva por otro mundo posible en el parto del presente. La clave es aportar cada quien en y desde su trinchera pequeñas acciones-pensamientos que contribuyan a la autocreación social-colectiva; no hay palabras ni personas maestras, todos y todas estamos implicados. En todo caso la situación imperante de máximo riesgo no puede paralizarnos ni llevarnos a la evasión. Acciones concretas: reducir el consumo, privilegiar el encuentro real con el otro, repensar los estilos de vida y las formas de convivencia, tejer nuevas redes solidarias, desconectarnos un poco de los dispositivos electrónicos y reconectarnos con *nos-otros* en el cara a cara; en fin, tantas cosas que podemos comenzar a hacer aquí y ahora mismo. Que los efectos de la crisis sean pretextos para la elaboración de nuevos textos de una humanidad por-venir. Todavía no todo está perdido. 🐾

